



Publicaciones Cotidianas
421 Nugget Avenue, Unit 2
Scarborough, Ontario, Canada M1S 4L8
Cubierta Ilustrada por Héctor Osorio

¡Quebrántame Señor!

William MacDonald

PREFACIO

Treinta años después de Andrew Murria escribiera, "Permaneced en Cristo", él dijo:

"Yo quisiera que sepan que un pastor o autor cristiano, es llevado a menudo a decir más de lo que ha experimentado. Yo al escribir "Permaneced en Cristo", no había experimentado todo lo que escribí. Tampoco ahora podría decir que lo he experimentado perfectamente." ¿No fue en este mismo espíritu que el apóstol Pablo escribió?

"No quiero decir que ya lo haya conseguido todo, ni que ya sea perfecto; pero sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo, puesto que Cristo Jesús me alcanzó primero." Filipenses 3:12.

Yo comparto el mismo espíritu en relación con el artículo **Quebrántame Señor**. Me presiona para escribir estas cosas una verdad demasiado sublime y demasiado urgente para ser detenida simplemente porque yo he fallado en experimentarla totalmente. Sea cual fuera la extensión en la cual he fallado, hago de las cosas que he escrito la aspiración de mi corazón.

William MacDonald

DIOS VALORA LAS COSAS ROTAS

Generalmente cuando una cosa se rompe, su valor disminuye o desaparece del todo. Los platos rotos, botellas rotas, espejos rotos, son generalmente desechados. Aún un golpe en un mueble o una mancha en la ropa reducen significativamente su valor de reventa.

Pero no es así en el reino espiritual. Dios aprecia las cosas rotas, y en especial a las personas quebrantadas. Es por eso que podemos leer versículos tales como:

Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón, y salva a los contritos de espíritu. Salmos 34:18.

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios. Salmos 51:17.

Dios sabe cómo rechazar el orgullo y la soberbia, pero no puede rechazar a la persona humilde y arrepentida.

Dios resiste al orgulloso pero da gracia al humilde. Santiago 4:3.

Hay algo en nuestro quebrantamiento que mueve Su compasión y poder.

Por lo tanto, parte de su maravilloso propósito para nuestras vidas es que seamos quebrantados. *Quebrantados de corazón, de espíritu y de todo nuestro ser.* 2ª Corintios 4:16-18.

LA CONVERSIÓN COMO UNA FORMA DE QUEBRANTAMIENTO

Somos incorporados al proceso de quebrantamiento antes de nuestra conversión cuando el Espíritu Santo comienza su trabajo de convencernos de pecado. El debe conducirnos al punto donde tengamos voluntad de confesar que estamos perdidos, indignos mercedores únicamente del infierno. Nosotros peleamos cada paso del camino, pero Él continúa luchando, hasta que nuestro orgullo se hace añicos, nuestra lengua jactanciosa es silenciada y toda resistencia desaparece. Postrados al pie de la cruz finalmente susurramos " Señor Jesús, sálvame." La arpa ha sido sometida, el pecado dominado, el potro ha sido domado. Por naturaleza ésta es una criatura sin ley. Ante la menor sugerencia de freno, o de una silla, se levantará, saltará, brincará y pateará. Puede ser un hermoso y bien proporcionado animal, pero entre tanto no sea domado, será inútil en todo lo referente a servicio.

Entonces viene el doloroso y prolongado proceso de doblegar la voluntad del potro, para que se someta a los arneses. Una vez conquistada la voluntad del animal, por una voluntad superior, él encontrará la verdadera razón de su existencia. En relación con esto, nos es bueno recordar que el Señor Jesús fue un carpintero en Nazaret, y como tal debe haber hecho yugos de madera. Alguien a sugerido hermosamente, que si hubiese habido un cartel sobre la puerta de su taller, aquel hubiese dicho, **Mis Yugos Ajustan Bien.** Nuestro divino Señor aún es constructor de yugos y Él nos dice, *Llevad Mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallareis descanso para vuestras almas, porque Mi yugo fácil y ligera Mi carga.* Mateo 11:29-30.

Sin embargo, los yugos son solamente para aquellos que están quebrantados y sumisos. Nuestras voluntades deberán estar sometidas y rendidas antes de que podamos aprender de Cristo, quien era manso y humilde de corazón. Debemos

transformarnos a semejanza de Él, y solamente al hacerlo hallaremos descanso para nuestras almas.

ELEMENTOS de QUEBRANTAMIENTO

Estas cosas nos traen a algunas preguntas básicas: ¿Qué significa realmente el quebrantamiento? ¿Cómo se manifiesta en la vida de un creyente? ¿Cuáles son algunos de sus elementos básicos?

1. Arrepentimiento, Confesión y Disculpa

Probablemente una de las primeras cosas en que pensamos es la disposición para confesar el pecado a Dios y a aquellos que hemos ofendido. No trata de barrer "la basura bajo la alfombra." No trata de olvidar con la excusa que "el tiempo borra todo." Corre a la presencia de Dios y exclama: "Yo he pecado" y luego, yendo a cualquiera que haya sido lastimado por sus acciones, le dice: "He actuado mal, estoy arrepentido, le ruego que me perdone." Si bien por un lado siente la quemante vergüenza de tener que pedir disculpas, por el otro conoce el gran alivio de una conciencia limpia y de andar "en la luz." La verdadera confesión no disimula el pecado ni disminuye su realidad.

No es como aquella patrona impenitente que decía en altivez, "Si yo he hecho algo malo, estoy dispuesta a ser perdonada." El arrepentimiento genuino dice, "he actuado mal y estoy aquí para decir que lo lamento." La vida de David se oscureció por el pecado y fracaso, pero lo que lo hizo amado al corazón de Dios, fue su profunda penitencia. En los Salmos 32 y 51 repasamos con él sus transgresiones, pecado e iniquidad. Le vemos durante la época en que se negaba a arrepentirse. Su vida entonces era física, mental y espiritualmente miserable. Nada le salía bien; parecía que todo estaba desencajado.

Finalmente él fue quebrantado, se confesó a Dios y Él le perdonó. Entonces las campanas empezaron a sonar nuevamente y David recuperó su canción.

En el Nuevo Testamento Pablo nos da una ilustración de quebrantamiento. Fue en el momento en que apareció ante los Jefes del Sanedrín en Jerusalén. Cuando afirmó haber vivido siempre en buena conciencia, el sumo sacerdote se enfureció y ordenó que el prisionero fuese golpeado en la boca. El apóstol replicó, *“Dios te golpee a ti, pared blanqueada. ¿Estás sentado para juzgarme según la ley, y sin embargo en contra de ella, ordenas que me golpeen?”* Hechos 23:3

Los que oían fueron conmovidos por la violenta reprensión de Pablo. ¿No sabía él que estaba hablando con el sumo sacerdote? En realidad el apóstol no lo sabía. Tal vez Ananías no estaba vistiendo sus ropajes oficiales, o la mala vista de Pablo le falló. Cualquiera fuese la razón, él no tenía intención de hablar contra la autoridad debidamente constituida. Por lo tanto, de inmediato pidió disculpas por sus palabras citando Éxodo 22:23, “No maldecirás a lo que gobiernan tu pueblo.” El apóstol se quebranto fácilmente, y demostró su madurez espiritual en su disposición a decir, *“Estaba equivocado, lo lamento.”*

2. Restitución

Íntimamente relacionado con este primer aspecto del quebrantamiento, está la pronta restitución cuando fuera necesaria. Si he robado, dañado o lastimado a alguien o si alguien ha sufrido pérdida por causa de mi mal comportamiento, no basta con pedir disculpas. La justicia exige que la pérdida sea reparada. Esto se aplica tanto a lo que sucedió antes de mi conversión como a aquello que sucedió después.

Cuando Zaqueo recibió al Señor Jesús, recordó algunas de las trampas que trampas que había hecho como cobrador de impuestos. Un instinto divino le enseñó inmediatamente que aquellos errores debían ser corregidos. Entonces él dijo, *“Señor, si*

en algo he defraudado a alguien, le devolveré los cuatro tantos.” Aquel “si” no expresa ninguna duda o indecisión. La idea es que “en todos los casos en que yo haya defraudado a alguien de alguna cosa, le devolveré los cuatro tantos.” Su determinación de restituir fue el fruto de su conversión. Los “cuatro tantos” fueron la medida de la vitalidad de su nueva vida.

Hay situaciones en las cuales es imposible hacer restitución. Tal vez los registros han sido destruidos o la cantidad exacta ha sido olvidada con el pasar del tiempo. Dios sabe todo esto. Todo lo que Él quiere es que paguemos lo que debemos siempre que sea posible.

Esto deberá ser hecho siempre en el nombre del Señor Jesús. No hay gloria para el Señor en ello, si solamente digo: “Yo robé esto, lo lamento, vengo a restituirlo.” La acción deberá acompañarse con el testimonio de Cristo, tal como, “Recientemente he recibido a Cristo como mi Salvador por medio de la fe. El Señor me ha estado hablando sobre unas herramientas que yo he robado hace cinco años. He venido para pedir disculpas y devolver las herramientas.” Cada acto de justicia o de bondad que hace un creyente, debe asociarse con un testimonio para el Salvador, de modo que la gloria sea para El y no para nosotros mismos.

3. Un Espíritu Perdonador

El tercer elemento del quebrantamiento es la disposición para perdonar cuando hemos sido dañados. En muchos casos esto necesita de tanta gracia de Dios, como pedir disculpas o restituir.

En verdad el Nuevo Testamento es notablemente claro en sus instrucciones sobre la forma de perdonar a otros. En principio, en cualquier ocasión en que hayamos sido dañados, deberíamos **de inmediato** perdonar a la persona en nuestro corazón. Efesios 4:32. Aunque no vayamos de inmediato a decirle le hemos perdonado, en nuestros corazones realmente hemos perdonado.

"En el momento que un hombre me hace daño, debo perdonarlo, y entonces **mi alma** queda libre. Si yo devuelvo el daño en su contra, pecco contra Dios y contra él y comprometo el perdón de Dios para conmigo. No importa que aquella persona se arrepienta, se enmiende, me pida perdón o no. El deberá dar cuenta a Dios con el pecado que ha cometido pero eso es cosa de él y de Dios, salvo la ayuda que según Mateo 18:5, etc., yo debo darle, sea que tal ayuda tenga éxito o no, y aún antes de comenzar con ella, yo tengo que perdonarlo." *Lenski*.

Hay una multitud de pequeños daños que pueden ser perdonados y olvidados de inmediato. Es una verdadera victoria cuando podemos hacerlo. *"El amor no lleva a cuenta del mal, ni mira con satisfacción las impiedades de los demás."* 1 Corintios 13:7. Cierta vez preguntaron a una señora creyente: *¿No recuerda las cosas desagradables que aquella cotorra le dijo?"* Su respuesta fue: *"No solamente no recuerdo, sino que recuerdo claramente haber olvidado lo que me dijo."*

Si el daño es de mayor magnitud y uno siente que sería injusto dejarlo pasar, entonces el paso siguiente es ir al responsable y hablarle sobre el asunto. Mateo 18:15. Si se arrepiente, debes perdonarlo. *"Y si pecare contra ti siete veces en el día y dijere siete veces que se arrepiente, tú debes perdonarlo."* Lucas 17:4.

Es solamente justicia el que nosotros debamos estar dispuestos siempre a perdonar. Después de todo, nosotros hemos sido y estamos siendo perdonados innumerables veces.

Observemos que no hay que ir y contar a todos acerca de la falta del ofensor lo cual es algo que casi invariablemente hacemos. *"Ve y habla con él sobre su falta, entre tú y él solamente."* La actitud obvia es por lo tanto mantener esas diferencias lo mas secretas posibles.

Tan pronto como el hermano ofensor confiese su pecado, dile que le has perdonado, ya le habías perdonado en tu corazón pero ahora también debes

administrarle el perdón personal. Pero, supongamos que él no quiere arrepentirse. Entonces, según Mateo 18:16, *"toma contigo uno o más para que cada palabra sea confirmada con lo evidencia de dos o tres"* Si el rehúsa escuchar a los dos o tres testigos, entonces el asunto deberá ser elevado a la comunidad cristiana local. El propósito de todo esto no es la venganza o el castigo, sino la restauración del hermano ofensor. Si este esfuerzo final fracasara, entonces el deberá ser considerado como un gentil o publicano. En otras palabras, no deberás tratarlo en el futuro como a un hermano e la Iglesia Local. Como él no actúa como creyente, deberás aceptarlo en su propio campo. Pero tan pronto como se arrepienta, debes perdonarlo y restaurar la comunión por completa.

Dios aborrece el espíritu no perdonador, la determinación de llevar el odio hasta la tumba, la falta de voluntad de hacer *"de lo pasado, pasado."* Esto esta enseñado fuertemente en la parábola del siervo deudor. Mateo 18:23-25. Cuando el mismo fue a la quiebra, el rey le perdonó de una deuda millonaria, pero él no tuvo voluntad de perdonar a un compañero por una suma minúscula. La lección es clara: ya que Dios nos perdonó cuando estábamos con una deuda impagable, nosotros debemos también perdonar a los demás porque sus deudas en relación con la nuestra, sin insignificantes.

4. Soportar los daños sin vengarse

Otro de los aspectos del quebrantamiento es la humildad de espíritu, que aprende a sufrir por hacer el bien, sin desquitarse. Aquí por supuesto nuestro Señor es el máximo ejemplo *"Quien cuando le maldecían, no respondía, sino encomendaba la causa al que juzga justamente."* 1 Pedro 2:23

Todos hemos sido llamados a este estilo de vida. *"Si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente, esto merece aprobación. Pues ¿Qué gloria es si pecando*

sois abofeteados y lo soportáis?, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.”
1 Pedro 2:19-20.

En su libro “Desde la Gracia a la Gloria” Murdoch Campbell nos recuerda que Juan Wesley tenía una esposa que hizo de su vida una prueba de fuego. Por horas ella solía “arrastrarlo de sus cabellos por el suelo,” más el fundador del metodismo nunca pronunciaba una palabra dura contra ella. Campbell cuenta también de un piadoso pastor escocés casado con una mujer semejante. Un día estaba sentado en su pieza leyendo la Biblia, cuando ella abriendo la puerta con violencia, entró y le arrancó el libro, tirándolo en el fuego. El, mirándola en la cara le dijo “nunca me he sentado ante un fuego tan comfortable.” Esta respuesta dispuso la ira y marcó el comienzo de una vida nueva y llena de virtudes. Su “Jezabel” se transformó en una “Lidia”, la espina se convirtió en lirio. Un gran santo de Dios dijo: “La marca de la profunda y verdadera humildad es el vernos a nosotros mismo condenados sin causa, y permanecer en silencio. Guardar silencio ante insultos y prejuicios es una noble imitación de nuestro Señor. ¡Oh Señor, cuando recuerdo en cuántas maneras Tú sufriste lo que en ninguna manera merecías, ni sé donde están mis sentidos cuando me enardezco en las defensas y disculpas de mi mismo! ¿Es posible que yo pueda desear que alguien hable o piense bien de mí, cuando tantas cosas malvadas fueron dichas y pensadas sobre Ti?” (Viviendo Pacientemente, por J. Allen Blair.)

5. Devolviendo Bien por Mal

Un avance adicional en la vida de quebrantamiento es no solamente soportar el daño con paciencia, sino también retribuir cada uno de ellos con bondad. *“No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Así que si tu enemigo tuviere sed, dale de beber; si tuviere hambre, dale de comer, pues, haciendo esto, ascuas de fuego*

amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.” Romanos 12:17-21.

Aquí siempre recuerdo aquel elefante que estaba siendo conducido en una calle de la India por su dueño. El hombre llevaba una caña, con una aguda punta metálica para mantener la pesada bestia en movimiento, en un momento aflojó su mano y la caña cayó al suelo con estruendo. El sufrido animal, girando su cabeza, levanto la caña con su trompa y le entregó a su dueño. Si los elefantes pudieran ser cristianos, ciertamente éste sería uno.

6. Estimando a los demás como superiores a nosotros

Hay una marca del quebrantamiento que consiste en estimar a los demás como mejores que uno mismo. Filipenses 2:3. Esto lo vemos ilustrado en un incidente de la vida de Abraham. Génesis 13:1-13. El y Lot habían regresado de Egipto al Neguev y luego a Betel, con sus familiares y posesiones. Ambos tenían grandes rebaños y manadas, y pronto se desarrolló una pelea entre sus pastores, acerca de las tierras de pastura. En aquél momento Abraham levantándose dijo: *“Mira Lot. Nosotros no vamos a quebrar nuestro compañerismo por unos pocos fardos de forraje; elige el pastizal que quieras, y yo llevaré a mis animales a alguna otra parte.”* Entonces Lot eligió las fértiles tierras y pastoreó del valle del Jordán, peligrosamente próximas a Sodoma. Abraham de gran corazón se movió al interior de Canaán. Así un santo del Antiguo Testamento, viviendo antes de Pentecostés, nos dio una lección practica sobre lo que quería significar Pablo cuando escribió: *“Amaos, los unos a los otros con amor entrañable, y en cuanto a honra, prefiriéndose los unos a los otros.”* Romanos 12:10.

7. Pronto Obediencia

Pero lo anterior no es todo. Dios quiere que estemos quebrantados para aceptar y obedecer Su voluntad. El Salmista lo dice resueltamente, *“No seáis como el caballo o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, mas de otra forma no se acercan a ti.”* Salmos 32:9.

La tendencia de un caballo brioso es pasar sobre todo, mientras que la mula simboliza la testarudez e intransigencia. Tenemos ambos peligros en relación con la voluntad de Dios. Es posible avanzar sin una clara dirección, correr sin haber sido enviados y también es posible resistir tercamente la clara dirección del Señor. Jonás es un ejemplo. No había dudas sobre lo que Dios quería que hiciese. El fue llamado para ir a predicar arrepentimiento a Nínive. Pero él aún no estaba quebrantado. Entonces se embarcó y navegó en la dirección opuesta. Solamente su experiencia terrible en el estomago del gran pez pudo preparar su espíritu para obedecer. Entonces avanzó en la comprobación de que después de todo, la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta. Romanos 12:2.

Tenemos una sorprendente figura del sometimiento, en aquel potrillo que Jesús montó cuando descendía a Jerusalén. Lucas 19:29:35. Hasta ese momento ningún hombre le había montado jamás y podría haberse esperado una vigorosa a cualquier intento de hacerlo. Pero cuando el Salvador se aproximó el animal un milagro de quebrantamiento instantáneo. La voluntad del potro se sometió por completo a la voluntad del Creador. La arcilla en manos es una buena descripción de cuanto una persona quebrantada es en las manos del Señor; moldeable e obediente a la presión de los dedos. Entonces la oración diaria de sumisa santidad es:

*¡Haz lo que quieras de mí, Señor!
Tú el alfarero, yo el barro soy;
Dócil y humilde anhelo ser
¡Cúmplase siempre en mí Tu querer!*

*¡Haz lo que quieras de mí, Señor!
Mírame y prueba mi corazón;
Lávame y quita toda maldad,
Para que pueda contigo estar.
¡Haz lo que quieras de mí, Señor!
Cura mis llagas y mi dolor.
Tuyo es ¡Oh Cristo! Todo poder;
Tu mano extiende y sanaré.
¡Haz lo que quieras de mí, Señor!
Dueño absoluto se tú de mí.
Del Paracleto dame la unción.
Y el mundo a Cristo pueda en mí ver.*

8. Muerte a la Opinión Pública

Hay muchos otros aspectos del quebrantamiento, por ejemplo, la necesidad de ser llevados al punto en el cual estemos muertos al aplauso o a la reprobación del mundo. Después que W. F. Nicholson fue convertido, quedó bajo la tutela de un oficial del Ejército de Salvación. Un día el oficial le dijo: *“Si tu deseas trabajar para el Señor, lleva este cartel durante algunas horas por el centro de la ciudad.”* En el cartel se podía leer: *“Muerto a la opinión pública”*. Esta opinión tuvo un profundo efecto en toda su valiente vida de servicio para Cristo.

Confesando los pecados de los otros como propios

Necesitamos estar suficientemente quebrantados como para poder confesar los pecados de otros hermanos, como si fueran nuestros. Esto fue lo que hizo Daniel. Daniel 9:3-19.

El no era personalmente culpable de la mayoría de los pecados que detallo. Pero se identificó tan estrechamente con la nación de Israel que los pecados de ellos vinieron a ser *“sus pecados.”* En esto hacemos memoria de Aquel que *“tomó nuestras culpas y pecados y los hizo los suyos propios.”*

La lección para nosotros hoy es que en vez de criticar a otros creyentes y levantar el dedo acusador, deberíamos

confesar sus pecados como si tales pecados fueran nuestros.

Mantener la calma en la crisis

Un aspecto final del quebrantamiento incluye el equilibrio y ecuanimidad en las crisis de la vida. Cuando ocurre un atraso inevitable, la reacción natural es irritarse y perder los estribos. Interrupciones en la rutina diaria a menudo provocan fastidios e irritación. Cuán fácilmente problemas mecánicos y accidentes nos disgustan e incluso nos descontrolan totalmente. Cambios de programa y disgustos tiene el efecto de exponer lo peor de nosotros mismos. El furor, el enojo, la ira y la histeria que todas estas cosas despiertan, son ruinosas para el testimonio cristiano. La forma de actuar del quebrantamiento es mantenerse calmo durante la crisis, sabiendo que Dios gobierna todas las circunstancias de la vida para sus propósitos. La goma pinchada puede ser una bendición disfrazada, salvándonos de un accidente futuro en la ruta. El visitante inesperado que interrumpe su servicio para el Señor, puede en realidad ser causa de un servicio aún mayor del que está haciendo en ese momento. El accidente con todo su sufrimiento, inconveniente y gastos, puede brindarle una oportunidad de tratar con gente que habían sido preparadas por el Espíritu Santo para recibir el evangelio. En todas estas circunstancias el Señor desea que reaccionemos inmediatamente con calma en vez de impaciencia, con quebrantamiento en vez de rebeldía. Estos son unos pocos ejemplos sobre el significado del quebrantamiento. La lista es orientadora pero ciertamente incompleta. Si caminamos en compañía del Señor, El nos mostrará aspectos de nuestra vida particular donde es necesario un quebrantamiento al pie de la cruz; y con cada una de estas revelaciones, nos dará también la gracia necesaria para enmendarnos. "Porque Dios es El que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." Filipenses 2:13.

LO QUE EL QUEBRANTAMIENTO NO SIGNIFICA

Habiendo escudriñado algunos de los aspectos del quebrantamiento, debemos exponer brevemente lo que **no** significa. No significa la pérdida de personalidad y el ablandamiento como una especie de gelatina. Tampoco e transformarse en una persona débil e insignificante, de escasa influencia en el medio que lo rodea. Lo cierto es todo lo contrario. El quebrantamiento es uno de los más destacados elementos de un carácter fuerte. No es necesario tener disciplina para vivir sin cambiar pero ¡que auto-control se requiere para ser semejante a Cristo, cuando cada instinto natural se rebela contra ello!

La gente quebrantada es la que tiene el carácter más persuasivo. Ejerce una influencia silenciosa por la fuerza irresistible de su ejemplo celestial. Esta es una paradoja, pero existe: "*Tu benignidad me ha engrandecido.*" Salmos 18:15.

Son capaces de airarse cuando la oportunidad lo demanda. Lo vemos en la vida del Maestro. El echo los cambiadores de monedas del Templo, con un látigo de cuerdas pero lo mas importante de destacar es que su ira estalló, no a causa de algún daño que le infirieran a El, sino porque la casa de su Padre había sido deshonrada. Como ha sido dicho. "El fue un león en la causa de Dios, pero un Cordero en la suya propia."

Muchos d los mártires y reformadores fueron verdaderamente quebrantados, pero sería muy difícil afirmar que fueron débiles o carentes de influencia.

LA BRECHA GENERACIONAL

Una de las áreas más difíciles para el ejercicio del quebrantamiento parece estar en las relaciones entre padres e hijos. Por un ridículo capricho de la naturaleza humana caída, parecemos menos cariñosos con los que viven. Muchas chicas libran una constante batalla contra ellas mismas a causa de la hostilidad que sienten contra sus madres, así como muchos jóvenes creyentes son apenas educados con sus padres.

Nadie niega la existencia de una brecha generacional, y en realidad esta puede ser un enorme abismo. La gente joven se queja de que sus padres no los entienden, que son dominantes, que están "fuera de onda" y que pertenecen al orden establecido. A pesar de ello muchos jóvenes sienten culpabilidad y vergüenza al no poder superar esas actitudes y comportarse como cristianos con relación a sus padres. Se dan cuenta de la enorme contradicción que existe entre sus actitudes cariñosas a sus iguales y aún hacia otros adultos y su constante frialdad en casa. Se aborrecen a sí mismo por desear inclusive la muerte de sus padres., pero quebrantarse y confesarlo es una píldora difícil de tragar.

No fue por casualidad que cuando Dios entregó las 10 leyes básicas a la nación de Israel, una de ellas se relacionaba con esta delicada y dificultosa área de las relaciones humanas:

"Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da." Éxodo 20:12.

Pablo repite este mandamiento en el Nuevo Testamento, *"Hijos obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo, honra tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra."* Efesios 6:1-3

Honar y obedecer a nuestros padres no es solamente hacer lo que ellos digan, sino también respetarlos, ser cariñosos y cuidar de ellos cada vez que sea necesario. Pablo usa de 4 razones: "es justo - es para

el bien de los jóvenes - es Bíblico - es fuente de una vida plena."

Pero muchos jóvenes están casi convencidos que mientras es posible en otros casos, es simplemente imposible en el suyo propio. Sus padres son demasiado intolerantes, demasiado perfeccionistas. Todo lo que se necesita por supuesto es un verdadero quebrantamiento. Ello significaría ir al padre, la madre o ambos, y decir: "Miren, lamento haber sido tan desconsiderados en mis relaciones con ustedes. Nunca les he agradecido por todo lo que han hecho por mí, pero quiero hacerlo ahora. Quiero que me perdonen por la manera en que he levantado murallas de resistencia entre nosotros. Con la ayuda de Dios quiero que las cosas sean diferentes en el futuro." Una ilustración permanente sobre como cruzar la brecha generacional es la historia del hijo prodigo. Al principio el ingrato no pudo esperar la muerte de su padre, quería la herencia de inmediato. Así que obtuvo la misma y se fue para disfrutarla. Entonces vinieron las fiestas nocturnas, las bebidas, las juergas, las orgías sexuales y todo lo demás. Pero finalmente el dinero se acabó y también los amigos. El resto de su vida se redujo a una subsistencia miserable. Comenzó a pensaren los sirvientes que en la casa de su padre, vivían tanto mejor que él. ¡Que necio había sido! Había dejado su casa lleno y regresaba vacío. Había salido reclamando justicia y regresaba pidiendo clemencia. Había salido con la cabeza alta, mas ahora regresaba al hogar arrastrándose y quebrantado.

"Papa", le dijo, *"Yo he pecado contra Dios y contra ti, no merezco ser llamado tu hijo."* El había planeado decir más, rogar por un trabajo como sirviente pero ya el padre estaba dando órdenes a todo el personal de la casa. Luego de un corto plazo el hijo estaba de nuevo vestido, tenía un hermoso anillo en su dedo, un nuevo par de zapatos y estaba sentado ante una abundante cena de ternero asado con todos sus complementos.

La barrera había sido cruzada por medio del quebrantamiento. Este hijo nunca hubiera conocido el beso del padre, sino hubiese quebrantado previamente en arrepentimiento y confesión.

Nada ayudará tanto a corregir las actitudes hostiles de una persona como la humillación de tener que pedir disculpas por ellas. La próxima vez que se sienta tentado a demostrar actitudes no cariñosas hacia sus padres, rápidamente recordará la quemante vergüenza de tener que humillarse, y esto actuará como un poderoso freno.

LA BRECHA MATRIMONIAL

Tal vez la segunda área de máxima dificultad, donde debe manifestarse el real quebrantamiento sea la de las relaciones entre marido y mujer. Nuevamente es un asunto de actuar desconsideradamente hacia aquellos que están cerca nuestro, mientras mostramos amabilidad y cortesía con aquellos que apenas conocemos. Muy a menudo tenemos que confesar que somos demonios en casa y santos afuera. La Biblia es realista al anticipar la posibilidad de tensiones en las relaciones matrimoniales. Pensemos particularmente en Colosenses 3:19 *"Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis ásperos con ellas."* La amargura que puede crecer en un esposo en contra de su mujer es, a menudo, tan profunda que se pierden las esperanzas de algún día poder superarlas.

Muy a menudo el esposo simplemente renuncia y pretende librarse mediante la separación o el divorcio. Tenemos el caso de Juan y María. Cuando se conocieron, ambos supieron que eran el uno para el otro. En los meses siguientes estuvieron juntos en cuanta oportunidad posible. Al cabo de seis meses estaban comprometidos, y establecieron la fecha de la boda para seis meses después. Las cosas cambiaron de rumbo y tuvieron que casarse cuatro meses después del compromiso. La boda se realizó y cada uno hizo bastante bien su parte en esta pequeña comedia. Durante el primer año las cosas fueron agradablemente

armoniosas. Entonces surgió una violenta discusión y ella soltó toda su reprimida falta de aprecio por Juan por lo que había pasado antes del matrimonio. El le respondió con la misma moneda y ¡las paredes temblaron y ardió Troya! Después de esto pareció que el matrimonio estaba desesperadamente arruinado. Juan encontró que la amargura que sentía en contra de su esposa era "mayor que el amor con que la había amado." 2 Samuel 13:15. Algunos amigos sugirieron que vieran a un consejero matrimonial cristiano. Pero en el fondo ellos estaban tan duros e inflexibles como las torres de un castillo. Por último, Juan solicitó el divorcio, pero antes que el caso entrara a la corte, un amigo creyente lo desafió a ensayar el camino del quebrantamiento. La esposa de este amigo es encontró con María al mismo tiempo, y con el mismo mensaje, "¿Porqué no quebrantarse ante el Señor y cada uno ante el otro? ¿Porqué no poner el pasado bajo la sangre de Jesucristo y hacer un nuevo comienzo?" Y ellos lo hicieron. Fue la cosa más dura que cada uno de ellos había hecho jamás, pero se reconciliaron e hicieron una completa confesión. No hubo barreras o auto justificaciones. Fue la confesión más honesta que uno pudiera desear. Los dos reclamaron la promesa de Dios de que habían sido perdonados, 1 Juan 1:9. Gustosamente se perdonaron entre sí todas las cosas. Cuando se levantaron de sus rodillas, un enorme peso había sido quitado. Entendían que aún debería haber un periodo de ajuste, pero los principales nubarrones de amargura y contiendas habían desaparecido.

Se dieron cuenta de la necesidad de un continuo quebrantamiento cada vez que futuros problemas pudieran surgir en el hogar.

¡Cuántas personas gastan tiempo y dinero en siquiatras y consejeros matrimoniales, pero no ensayan el camino del quebrantamiento! Realmente sin él las demás cosas son poco efectivas.

DIOS QUIERE QUE TODOS SEAMOS QUEBRANTADOS

No es solamente en las relaciones entre padres e hijos o esposos y esposas, sino en todas las áreas de nuestra vida donde el Señor quiere que estemos quebrantados. El luchará con nosotros, como luchó con Jacob en Peniel. El tratará de quebrantar nuestro orgullo, nuestra autosuficiencia, el espíritu rencoroso de caprichos y testarudez, libramos de la lengua chismosa, de calumnias, de mundanalidad, de impureza, de mal genio y de cualquier otra obra carnal. El quiere cambiar nuestro nombre de Jacob a Israel, de tramposos a príncipe, de débil pícaro a uno poderoso ante Dios y los hombres. El luchará con nosotros hasta que el día amanezca y “ponga nuestra cadera fuera de su articulación.” Entonces iremos a través del resto de la vida con la renquera de un hombre quebrantado a quien Dios puede utilizar.

Dios quiere que seamos irrepreensibles. Ninguno de nosotros está sin pecado, pero todos podemos ser irrepreensibles. Una persona irrepreensible es aquella que cuando ha hecho algo mal, se apresura por corregirse. No deja que el sol se ponga sobre su enojo. Por la confesión y disculpándose, mantiene las líneas de comunicación abiertas para con Dios y sus semejantes. Un anciano de la iglesia local *tiene* que ser irrepreensible (1 Timoteo 3:2), pero todo creyente *debe* serlo.

PENSANDO EN LOS RESULTADOS

Pensemos lo que podría significar para nuestras vidas particulares, en la Iglesia y en el mundo de los negocios, si todos estuviésemos quebrantados como debiéramos estarlo. En nuestras propias vidas podría significar un mayor poder, alegría y mejor salud. Los hombres que tienen mayor impacto espiritual sobre otros son aquellos que cargan el yugo junto con Cristo, con mansedumbre y humildad. Ellos son los que encuentran plenitud y descanso

serviéndole a El y lo que es bueno para nuestro espíritu lo es también para nuestra salud física.

La revista médica británica una vez escribió, “No hay tejido en el cuerpo totalmente separado del espíritu.” El dr. Paul Tournier nos cuenta de una paciente que había tenido anemia durante meses. Entonces la enfermedad desapareció misteriosamente y su sangre fue nuevamente normal. Las investigaciones que había tenido una crisis espiritual; a saber, que había perdonado una prolongada envidia. Efectivamente el quebrantamiento es bueno para la salud.

Pensemos en una casa en donde sus miembros mantienen claras relaciones entre sí. Por supuesto habrá disensiones y diferencias de vez en cuando, pero no estarán autorizados a levantarse como leche hervida. La familia ha aprendido el arte de besarse y reconstruir. Esta es la clase de hogar donde Jesús ama estar. En la asamblea local el quebrantamiento es el camino del avivamiento. Es una ley fija en el reino espiritual, que el arrepentimiento y sus lágrimas son el preludio de las lluvias de bendición. Generalmente tratamos cualquier otra cosa primero, nuevas campañas, nuevos métodos, etc., pero Dios esta esperando arrepentimiento y humillación. Cuando nos arrepentimos, las bendiciones vendrán. *“Si se humillare Mi pueblo sobre el cual es invocado Mi Nombre, oraren, y buscaren Mi rostro y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos y perdonare sus pecados y sanare su tierra.”* 2 Crónicas 7:14.

Pensemos en el impacto que estos creyentes podrían tener en el mundo de afuera mostrando el quebrantamiento. Los hombres del mundo no están quebrantados y les gusta enfrentar su fuerza contra otros que son como ellos, pero se sienten confundidos cuando chocan con alguien que no reacciona airadamente, que admite sus errores y pide disculpas y que muestra la gracia del Señor Jesús. Esta es la manera sobrenatural de ser, que habla fuertemente

de Cristo, en el áspero y confuso mundo del comercio actual.

¡Quebrántame Señor!

Algunos años atrás, en una reunión de oración misionera, escuché a un joven ferviente orar. "¡Quebrántame Señor!" El pedido me sacudió. Hasta ese momento en mi vida nunca había hecho esa oración y no estaba seguro de estar listo para hacerlo aún entonces. Pero aquellas palabras fluyeron como un silbo cálido del corazón de aquel joven discípulo, despertándome a la tremenda necesidad del quebrantamiento en mi propia vida. Ellas crearon conciencia sobre esta área fantásticamente vital en el reino espiritual, y ahora ellas se han hecho la constante oración de mi ansioso corazón.

¡Quebrántame Señor!

Esta transcripción se ha realizado con el objetivo de ser utilizada para el desarrollo y la edificación personal de cada creyente verdadero en su vida.
Sin fines de lucro.

Transcripción hecha por **Lgospel : Vida Cristiana**
<http://www.Lgospel.blogspot.com>

(http://www.everydaypublications.org/EPI/Order/Spnish/SP_OtherTitles.html)

"Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación." Rom. 14:19

"A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" Ef. 4:12